



TRIBUNA

LA ACCIÓN CLIMÁTICA, EJE CENTRAL DE NUESTRO FUTURO EN EL MEDITERRÁNEO

Esta semana, tras largas negociaciones, la UE ha alcanzado un acuerdo para la nueva Ley Europea del Clima. Esta ley convierte en compromiso legal el objetivo político de ser un continente climáticamente neutro para 2050, y pretende reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero en, al menos, un 55% para 2030. Se trata de la primera ley climática de esta magnitud en el mundo, y, sin duda, supone un logro en muchos aspectos. Pero la contaminación no se detiene en las fronteras de la UE.

Una de las características del nuevo Pacto Verde Europeo es la creación de un Comité Científico sobre el Cambio Climático, para garantizar que los debates políticos se basen en las últimas evidencias científicas. Esto era algo que antes no existía en la región mediterránea. Al ser una región formada en la intersección de tres continentes distintos, la investigación científica no había abordado la zona como un «todo», y había carencias de datos, sobre todo en lo que respecta a los países del sur del Mediterráneo, que a su vez son especialmente vulnerables a los efectos del cambio climático.

Para corregir este desequilibrio, la red científica MedECC, con el apoyo de la Unión por el Mediterráneo (UpM), ha elaborado el primer informe de la historia sobre las consecuencias del cambio climático en el Mediterráneo. Este informe es hoy un ejemplo de buenas prácticas de cooperación científica regional, ya que más de 80 científicos de todo el Mediterráneo se han unido para elaborarlo. Sus conclusiones han sido dramáticas: la región se está calentando un 20% más rápido que el resto del mundo.

La siguiente prioridad de la UpM es acortar la distancia entre los datos científicos, las visiones políticas y el trabajo sobre el terreno. Para traducir las políticas en acciones tangibles, necesitamos procesos de integración y participación inclusiva, objetivos cuantificables y plazos realistas. Necesitamos marcos de gobernanza que refuercen la participación de todas las partes, incluidas la sociedad civil, la industria y las instituciones educativas, y enfoques que integren las dimensiones medioambiental, económica y social de los ecosistemas terrestres, costeros y marinos.

El informe de MedECC proporciona una sólida base científica para los compromisos de la próxima Reunión Ministerial sobre Medio Ambiente y Acción Climática, que se celebrará este año en Egipto, y ya se ha utilizado en la elaboración de la Agenda sobre la Economía Azul Sostenible de la UpM, a la que se han comprometido los 42 Estados miembros. Estas reuniones están sentando las bases de una hoja de ruta mediterránea para llevar la acción climática nacional, regional, y más adelante a nivel internacional en la próxima COP.



El proyecto Plastic Buster aborda todo el ciclo de la basura marina

UPM

Asegurar un futuro estable y sostenible para nuestros jóvenes es clave y podemos aprovechar la acción climática y la recuperación medioambiental tanto para garantizar la seguridad física de nuestra región como para crear nuevas oportunidades de empleo sostenible. La Agenda de la Economía Azul une el potencial económico del Mar Mediterráneo -desde los sectores marítimos tradicionales como la acuicultura, la pesca, el turismo y la navegación, hasta los sectores emergentes como las biotecnologías y las fuentes de energía marina renovable- con la necesidad de integrar la sostenibilidad medioambiental.

Ya estamos avanzando en la recuperación y protección del Mediterráneo. Se han realizado grandes esfuerzos para poner en marcha procesos de producción y consumo más preventivos, circulares y sostenibles: la escasez de agua ha propiciado la reutilización de las aguas residuales, y la concienciación sobre la contaminación por plásticos ha dado lugar a normativas que restringen los de un solo uso, como las bolsas de plástico. El control de la contaminación se ha vuelto prioritario en las agendas políticas; los esfuerzos se han dirigido a la concienciación de los problemas medioambientales y a la creación de medios para responder a ellos.

Además, los Estados han reafirmado su compromiso con el plan regional de gestión de residuos marinos y con la consecución de la recogida y el reciclaje del 100% de los residuos plásticos. Uno de

ISIDRO GONZÁLEZ
Vicesecretario general de la Unión por el Mediterráneo



ES ESENCIAL QUE TRADUZCAMOS EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN LEYES QUE CONSIGAN RESULTADOS TANGIBLES

los proyectos apoyados por la UpM y que aborda el problema del plástico en el Mediterráneo, es Plastic Busters, que aborda todo el ciclo de gestión de la basura marina, desde el seguimiento y la evaluación hasta la prevención y la mitigación. El proyecto ya ha estudiado el impacto de la contaminación en la fauna marina en el Santuario de Pelagos, el Parque Nacional del Archipiélago Toscano, el Parque Nacional Marino de Zakynthos y el Parque Nacional Marítimo-Terrestre del Archipiélago de Cabrera. Tras el éxito obtenido en estas zonas piloto, este proyecto es un ejemplo perfecto de acción que debería ampliarse a nivel regional.

Necesitamos un cambio sistémico que nos permita vivir en armonía con la naturaleza. Para «reconstruirnos mejor» tras la pandemia, se debe plantear un enfoque que incluya la naturaleza y la biodiversidad, los recursos renovables y la transición hacia sociedades verdes y neutras en carbono, con el fin de garantizar un futuro resiliente y sostenible. Dada la interdependencia de toda la vida en este planeta, desde la tierra hasta el océano, no podemos ignorar que nuestra incesante invasión y degradación de los ecosistemas está poniendo en peligro a su vez la salud humana. Es esencial que sigamos trabajando para fomentar el conocimiento científico de los problemas climáticos y medioambientales; que traduzcamos este conocimiento en legislación, poniendo en marcha leyes que consigan resultados tangibles.